

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GRAJO.

I.

EL GRAJO BIGOTUDO.

ESTA ave, que se halla en el cabo de Buena-Esperanza, es con poca diferencia del tamaño del mirlo; tiene el plumaje negro y cambiante del grajo, y la cola mas larga á proporcion entre las de su especie: todas las plumas de que se compone son iguales; y sus alas, cuando recogidas, no llegan á la mitad de su longitud. La cuarta y quinta pluma del ala, que son las mas largas, esceden tres pulgadas á la primera.

La presencia de esta ave presenta dos cosas notables. 1^a. Unos pelos negros, largos y flexibles, que nacen de la base del pico superior, y que tienen doble longitud que este; á mas de otros muchos pelos mas cortos, mas tercos é in-

clinados hácia adelante y que rodean dicha base hasta los lados de la boca; y 2^a. las plumas largas y estrechas de la parte superior del cuello, las cuales se resbalan y campean sobre la espalda, segun las diferentes posiciones que toma el cuello, y forman una especie de melena.

II.

EL GRAJO CALVO.

Corvus Calous. L.

ESTE grajo singular, que se encuentra en la isla de Cayena, es el que, como ya he insinuado, puede hacer juego ó correr parejas con nuestra corneja calva; porque tiene la parte anterior de la cabeza desnuda como aquella, y la garganta poco guarnecida de plumas. Se aproxima al grajo comun en la longitud de las alas, en la forma de los pies, en el continente, en el tamaño y en las narices anchas y casi redondas; pero difiere de él en tener las narices desnudas de plumas y colocadas en un hoyo bastante

profundo, escavado en los dos lados del pico, y escotado en los bordes. En cuanto á sus costumbres, nada puedo decir; porque es una de las muchas aves sobre las cuales no se han fijado todavía las miradas de los observadores, ni aun está nombrado en ninguna ornitología.

III.

EL GRAJO DE NUEVA-GUINEA.

Corvus Novæ Guineæ. GMEL.

El lugar que corresponde á esta ave es entre nuestro grajo de Francia, y el que he llamado *cuello desnudo* (*). Tiene la presencia de aquel, y el plumaje algo mas gris que el uno de ellos, al menos en la parte superior del cuerpo; pero es mas pequeño, y tiene la base del pico algo mas ancha, en lo cual se aproxima al cuello desnudo. Aléjase de él por la longitud de las alas, que le llegan casi á la estremidad de la

(*). Ave del género de la coracina. (*Gracchula fætida* GMEL. *Corvus nudus* LATHR. *Coracina y granoceera*, VIEILL.)

cola, y se aparta de él y del grajo en los colores de la parte inferior del cuerpo, que no son mas que un listado blanco y negro, que se estiende hasta encima de las alas, y que tiene alguna semejanza con el de las garzas variadas.

IV.

EL CHUCARÍ DE NUEVA-GUINEA (1).

Corvus papuensis. GMEL.

El color dominante de esta ave, que no conocemos mas que esteriormente, es gris-ceniciento-oscuro en la parte superior, mas claro en lo inferior, y que va degradando hasta llegar á ser casi blanco debajo del vientre y en sus alrededores. Las solas escepciones que deben hacerse en esta especie de uniformidad de plumaje son una faja negra que rodea el origen del pico, prolongándose hasta los ojos, y las

(1) Así lo llama Mr. Daubenton el jóven, á quien debo su descripción y la del anterior; supuesto que no he podido ver estas aves, que acaban de llegar á Paris. Véanse las láminas iluminadas.

grandes remeras, que son de un pardo negruzco.

Las narices del chucari están enteramente cubiertas como las del grajo, y entre sus picos no hay mas diferencia sino que no tiene la arista de la pieza superior redondeada, sino angulosa como el cuello desnudo. Aseméjase tambien á este en las proporciones relativas de las alas, que no pasan de la mitad de la cola, en la pequeñez de los pies, y en la cortedad de las uñas; de suerte que es preciso colocarlo en el mismo lugar que hemos señalado al anterior. Su longitud, desde la punta del pico hasta la estrechidad de la cola, es de unas trece pulgadas.

Debemos el conocimiento de esta nueva especie y de la precedente á Mr. Sonnerat.

V.

EL CUELLO DESNUDO DE CAYENA

Corvus nudus. GMEL.

Coloco esta ave cerca del grajo, porque, si bien difiere de él en muchas cosas, es al que mas se parece entre las aves de nuestro conti-

nente. Como el grajo calvo, tiene muy ancha la base del pico y es tambien calvo; aunque de otro modo, pues este defecto está, no sobre su cabeza, sino en su cuello. Aquella, desde las narices inclusive, está cubierta de una especie de casquete de terciopelo negro, compuesto de plumitas derechas, cortas, unidas, y muy suaves al tacto, las cuales disminuyen en número debajo del cuello, y mas todavía en los costados y en la parte posterior. Su tamaño es á poca diferencia el de nuestro grajo; y aun puede decirse que viste su librea, porque todo él es negro, á escepcion de algunas plumas de las alas, que son de un gris blanquecino. Si debiera formar juicio de sus pies por el que yo he observado, diria que el dedo posterior ha sido vuelto por fuerza hácia atrás, y que naturalmente se inclina adelante como sucede en los vencejos; mas he advertido que está ligado con el interior de cada pie por medio de una membrana. Pertenece á una especie nueva.

VI.

EL BALICASO DE FILIPINAS.

Corvus balicassius. GMEL.

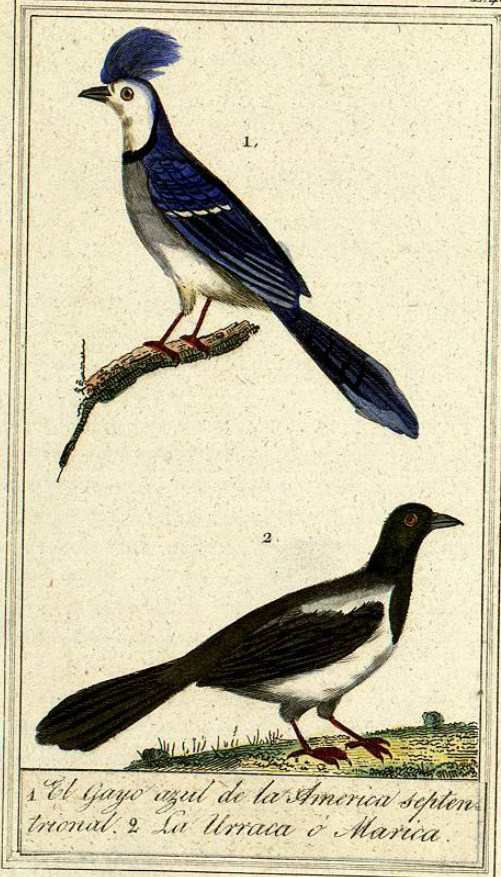
SE me resiste el dar á esta ave extranjera el nombre de grajo, porque, segun la describe Brisson, échase de ver que difiere de él bajo muchos respetos.

Solo tiene de diez y siete á veinte pulgadas de vuelo; su tamaño no es mayor que el de un mirlo; su pico, mas grueso y largo que el de todos los grajos de Europa; los pies, mas delgados, y la cola ahorquillada; y en lugar de la voz áspera y de mal agüero del grajo, es su canto dulce y agradable. Semejantes diferencias indican otras muchas que se notarán cuando esta ave sea mas conocida.

Tiene el pico y los pies negros, y tambien el plumaje, aunque con algunos reflejos verdes, de modo que al menos por el color es un grajo.

COLEGIO CIVIL

18750A



1. El Gajo azul de la America septentrional. 2. La Urraca ó Marica.

Sculp. d. A. Tardieu.

LA URRACA ó MARICA (1).

Corvus pica. L.

Es tanta la semejanza que esteriormente tiene la urraca con la corneja, que Lineo las ha reunido en un mismo género; y segun Belon, para convertir en corneja á una urraca basta acortarle la cola, y hacer que desapareza el color blanco que hay en su plumaje. En efecto, tiene el pico, los pies, los ojos y la forma total de la corneja y del grajo; y en el instinto, en la índole y en las costumbres son aun mas íntimas sus analogías con ellos; porque es omnívora, supuesto que come toda clase de frutos, se tira á los animales corrompidos, y hace presa en los huevos y pajarillos débiles, y algunas veces en los padres, bien los encuentre prendidos en lazos,

(1) En latin . *picca*, *cissa*, *avispluvia*, segun algunos; en catalan, *garsa*; en francés, *pie*; en italiano, *gazza*, *ragazza*, *aregazza*, *gazzuola*, *gazzara*, *pica putta*; en inglés, *pie*, *piot*. *magpie*, *pianet*; en aleman, *aegerst*, *agelarter*, *agerlurster* (quasi *agrilustra*.)

bien los ataque á guerra abierta, como se le ha visto hacer con un mirlo. De ahí es que se ha sacado algun provecho de su aficion á la carne viviente adiestrándola para la caza, como se verifica con los cuervos. Comunmente pasa la estacion buena con su macho, ocupados en la puesta y demas cuidados de la cria. En el invierno vuela á bandadas, y se acerca tanto mas á los lugares habitados, por cuanto mas fácilmente encuentra allí alimentos que por el rigor de la estacion escasean en otras partes. Con poco trabajo se acostumbra á la vista del hombre, se vuelve muy mansa, y acaba por hacerse dueña de la casa en que habita. Conozco una que pasa los dias y noches en medio de muchedumbre de gatos, de los que sabe hacerse respetar.

Picotea lo mismo que la corneja, y tambien aprende á remedar la voz de otros animales y la palabra del hombre. Se cita una que imitaba perfectamente la voz del becerro, del cabrito, de la oveja, y aun la del caramillo del pastor; otra, que repetia toda una tocata de clarines (1),

(1) Plutarco cuenta que una urraca que se divertia imitando por sí sola la palabra del hombre, el grito de los animales y el sonido de los instrumentos, al oír cierto día un concierto de clarines

y Willughby las ha visto que pronunciaban frases enteras. *Margot* es el nombre que se le suele dar en Francia, porque es la voz que profiere con mas gusto y mas fácilmente (*). Plinio dice que esta ave gusta mucho de la imitacion, que procura articular bien los nombres que aprendió, y busca con mil pruebas los que se le han escapado; manifiesta alegría cuando da con ellos, y algunas veces se muere de pesar si sus esfuerzos son inútiles, ó su lengua se resiste á la pronunciacion de alguna voz nueva.

La urraca tiene comunmente la lengua negra como el cuervo; se posa sobre el lomo de los cerdos y ovejas como el grajo, y corre trás de los insectillos que tienen en la piel, cuyo socorro le agradece el cerdo; pero no la oveja, que quizás mas sensible parece que la teme. Tam-

quedó repentinamente muda, lo que sorprendió muchísimo á los que estaban acostumbrados á oirla charlar de continuo; pero fue mayor su pasmo, cuando algun tiempo despues rompió de repente el silencio, no para repetir su cantinela acostumbrada, sino para imitar el sonido de los clarines que habia oído, con el mismo aire, el mismo tono, las mismas modulaciones é igual compás.

(*) En España se la llama *marica* quizás por el mismo motivo.

bien caza con muchísima destreza las moscas y otros insectos alados que se le presentan á tiro.

Se la coge en los mismos lazos y de la misma suerte que á la corneja; y se han reconocido en ella iguales costumbres perversas de robar y de hacer provisiones (1), costumbres que casi siempre son inseparables en las diferentes especies de animales. Se cree tambien que vaticina la lluvia cuando charla mas de lo acostumbrado: mas por otra parte se separa del género de los cuervos y de las cornejas en otras varias cosas.

Es mucho mas pequeña que estos, y aun que el grajo, y solo pesa de ocho á nueve ouzas. Proporcionalmente tiene las alas mas cortas, y la cola mas larga, y por precision su vuelo es menos elevado y sostenido. Por esto no emprende nunca largos viajes, limitándose á voltear de árbol en árbol, y de torre en torre; pues para volar la longitud de la cola no compensa la cortedad de las alas. Cuando está en el suelo, no cesa de menearse dando un salto á cada pa-

(1) Lo he experimentado por mi mismo, esparciendo delante de cierta urraca familiarizada monedas y trozos de vidrio. Tambien he notado que ocultaba sus robos con tanto cuidado, que algunas veces era difícil hallarlos, pues solia ponerlos debajo de la cama ó entre las tablas y el colchon.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

so, y en la cola tiene siempre un movimiento precipitado y casi continuo como la lavandera ó nevatilla. Por lo general muestra mas inquietud y actividad que la corneja, y tambien mas malicia é inclinacion á cierta especie de burla. En la construccion del nido de la urraca hay muchas combinaciones y arte, ora provenga de que, siendo muy lasciva (1), es tambien muy tierna para con sus hijos, lo que en los animales suele correr parejas, ora porque sabe que algunas aves de rapiña gustan mucho de sus huevos y de sus hijos; tanto mas, quanto algunos de ellos están en el caso de usar del derecho de represalia. Multiplica las precauciones á medida de su ternura y de los peligros de lo que ama: coloca el nido en la cima de los árboles mas altos y mayores, al menos sobre los mas altos zarzales (2), y nada omite para su seguridad y solidez. Ayudada por el macho, lo fortifica esterioresmente con ramillas flexibles, y con una mezcla de tierra amasada, y despues lo tapa enteramente con un tejido claro que fabrica de

(1) Los antiguos tenían esta idea de la urraca, supuesto que de su nombre griego *χίσα*, formaron el de *χίσαζον*, que es una espresion de lascivia.

(2) Generalmente lo verifica en los lindes de los bosques ó en los verjeles.

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

1800

desperdicios de ramas espinosas y bien entrelazadas, sin dejar en él mas que una abertura para poder entrar y salir, colocada en el lado mas bien defendido é inaccesible. Su industriosa prevision no se limita á la seguridad, sino que se estiende hasta á las comodidades; pues en el fondo del nido arregla una especie de colchon redondo (1), con el objeto de que sus hijos estén mas blandos y calientes; y sin embargo de que este colchon, que es el verdadero nido, no tiene sino cerca de seis pulgadas de diámetro, la masa

(1) « Lutea... stragulum subjicit... et merula, et pias..... » (Arist., *Historia animalium*, lib. IX, cap. XIII.) Con este motivo quiero advertir que muchos escritores han creido que la *χίσσο* de Aristóteles era nuestro grajo; porque él dice que la *χίσσο* hacia depósitos de bellotas, que en efecto son el principal alimento de nuestro grajo. Sin embargo, es innegable que la urraca no hace de ellos menos uso que el grajo. Dos caracteres son propios de este, que no hubiera dejado de ver Aristóteles, es á saber: las dos manchas azules que tiene en las alas, y la especie de moño que forma alzando las plumas de la cabeza; carácter que no menciona dicho filósofo, de lo que puede en mi dictámen inferirse que la urraca de Aristóteles y la nuestra son una misma ave, al igual que la urraca variada y de cola larga, que en Roma era nueva y aun rara en tiempo de Plinio.

AVO OIBELIOS

AGET B

entera, comprendiendo las obras exteriores, y la cubierta espinosa, tiene á lo menos dos pies de diámetro en todos sentidos.

Su ternura, ó si se quiere, su desconfianza, no se considera aun tranquila con estas precauciones, pues siempre está en acecho sobre todo lo que pasa á sus alrededores. En el momento en que ve acercársele una corneja, sale á su encuentro, la hostiga y la persigue incesantemente y con mucha gritería hasta que consigue alejarla. Si es algun enemigo mas respetable, como un halcon ó una águila, el temor no la detiene, sino que tambien se atreve á atacarle con una temeridad de que no siempre sale bien librada. Sin embargo, fuerza es confesar que algunas veces obra con mas reflexion, si es cierto, como dicen, que cuando ve á algun hombre que está observando su nido con curiosidad, traslada los huevos á otra parte, llevándolos entre los dedos ó de otro modo todavía mas increible. No es menos peregrino lo que con este motivo dicen los cazadores acerca de sus conocimientos de aritmética (1), los cuales sin embargo no llegan mas

(1) Supoan los cazadores que si la urraca ve entrar á un hombre en la choza construida al pie del árbol en que tiene el nido, no irá á él hasta que haya visto salir al hombre de la cabaña: que si se

allá del número cinco. Pone siete ú ocho huevos en la única cria que hace cada año, á no ser que se la trastornen ó descompongan su nido, en cuyo caso emprende la obra de otro, trabajando la pareja con tanto ardor, que lo dejan acabado en un dia; despues de lo cual hace la segunda puesta de cuatro ó cinco huevos, y si aun la incomodan, arregla un tercer nido, y pone tercera vez aunque con menos abundancia (1). Sus huevos son mas pequeños y de color mas claro que los de cuervo, con manchas grises sembra-

ha tratado de engañarla entrando dos y saliendo uno, lo conoce perfectamente, y no se mueve hasta la salida del segundo, y que verifica lo mismo con tres, con cuatro y hasta con cinco; pero que si han entrado seis hombres, el sexto puede quedarse sin que ella lo note; de lo que resultaría que la urraca concebiría ó comprendería de repente la serie de las unidades y su combinacion hasta el número de cinco, á cuyo conocimiento está limitado á poca diferencia el primer golpe de vista del hombre.

(1) Alguna circunstancia parecida á esta habrá dado lugar á creer que la urraca tiene la estratajema de hacer siempre dos nidos, á fin de engañar á las aves de rapiña, que siempre van á caza de sus crias. No de otro modo el tirano Dionisio tenia treinta habitaciones distintas para pasar la noche.

das en campo verde-azul, y mas espesas hácia el estremo mas ancho. Juan Liebault, citado por Salerno, es el único que dice que el macho y la hembra empollan alternativamente.

Los polluelos de la urraca nacen ciegos, y casi informes, y con el tiempo y por grados se va efectuando su desarrollo, y decidiendo su forma. La madre, no solo se manifiesta solícita con ellos cuando los cria, sino que les prodiga sus cuidados mucho tiempo despues que ya lo están. Su carne es regular bocado, y generalmente no repugna tanto como la de las cornejas.

En cuanto á la diferencia que se observa en su plumaje, yo no la considero especifica; pues entre los cuervos, las cornejas y los grajos se hallan individuos de color negro y blanco como el de la urraca: sin embargo es innegable que en aquellas tres especies el negro es el color general, como en la urraca el negro y el blanco; que si se han visto urracas blancas, como tambien cuervos y grajos, es muy raro encontrar urracas enteramente negras. Por lo demás, no se crea que el blanco y el negro, que son los colores principales de la urraca, escluyan la mezcla de otros; porque mirándola de cerca en ciertos dias se observan en ellas algunas gradaciones de púrpura, verde y violado, que causa

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

175

sorpresa observar un plumaje tan hermoso en una ave que ninguna fama tiene bajo este respecto ¿Mas no es ya cosa sabida que en este género y en otros muchos la belleza es una calidad superficial y fugitiva, que depende absolutamente del punto de vista? El macho se distingue de la hembra por sus reflejos azules, mas visibles en la parte superior del cuerpo, y no por la negrura de la lengua, como algunos han supuesto.

La urraca está sujeta á la muda como todas las demas aves; pero se ha observado que las plumas se le van cayendo sucesivamente y poco á poco, menos las de la cabeza, que las pierde de repente, de modo que todos los años en el tiempo de la muda parece calva (1). Adquieren la larga cola que las distingue en el segundo año hasta cuya época probablemente no son adultas.

Todo lo que puedo decir de la duracion de su vida es que el Dr. Derham crió una que vivió mas de veinte años, á cuya edad estaba enteramente ciega de puro vieja.

Es ave muy comun en Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia y en toda Europa, excepto en

(1) Lo mismo le sucede al grajo y á otras muchas especies.

la Laponia y en los países montuosos (1), en donde es rara, de lo que puede colegirse que huye de frio riguroso. Acabaré su historia con una breve descripcion, que versará sobre lo que el retrato no puede presentar á la vista ó no presenta con bastante claridad. En cada ala tiene veinte pennas, la primera de las cuales es muy corta, y la cuarta y quinta son las mas largas; doce pennas desiguales en la cola, que van disminuyendo en longitud á medida que se alejan de las dos del medio que son las mas largas; las ventanas de la nariz son redondas; el párpado interno, manchado de amarillo; los bordes de la hendidura del paladar, revestidos de pelos; la lengua, negruzca y ahorquillada; los intestinos, de veinte y cinco pulgadas de longitud, el ciego de media, el esófago dilatado y guarnecido de glándulas hácia la parte por donde se une con el estómago, que es poco musculoso; el bazo, oblongo, y la vejiguilla de la hiel de la forma y tamaño ordinario.

He dicho que hay urracas blancas, como hay tambien cuervos de este mismo color; y aunque

(1) Hebert me ha asegurado que no se ve ninguna urraca en las montañas de Bugoy ni en las alturas de Nantua.

la causa principal de esta diferencia en el plumaje es la influencia de los climas septentrionales, como puede conjeturarse por lo que hace á la urraca blanca de Wormio, que procedia de la Noruega, y aun con referencia á algunas de que habla Rzaczynski; sin embargo, es indisputable que se encuentran tambien en climas templados, como lo acredita la que algunos años hace fue cogida en Soloña, que era enteramente blanca, á escepcion de una sola pluma negra que tenia en medio de las dos alas; ó bien fuese porque habia pasado á Francia desde el Norte, despues de haber sufrido la influencia del clima, ó que habiendo nacido en Francia, la alteracion de su color hubiese sido originada de alguna causa particular. Lo mismo debe decirse de las urracas blancas que alguna vez se encuentran en Italia.

Wormio observa que su urraca blanca tenia la cabeza lisa y desnuda de plumas; pero yo calculo que la vió en tiempo de muda, y esto confirma lo que llevo dicho con respecto á las urracas comunes.

Willughby vió en la casa de fieras del Rey de Inglaterra urracas de color pardo, y otras de color rojizo, las cuales pueden ser consideradas como otra variedad de la especie comun.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA URRACA.

I.

LA URRACA DEL SENEGAL.

Corvus senegalensis. GMEL.

ESTA ave es algo menor que la nuestra, y sin embargo tiene el vuelo mas ancho porque sus alas son mas largas, y menos su cola. El pico, los pies y las uñas son negras como los de la comun; pero los colores del plumaje enteramente oscuros. La cabeza, el cuello, la espalda y el pecho son negros con reflejos violados; las pennas de la cola, y las grandes de las alas son pardas, y todo lo demas negro mas ó menos claro.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA